

el primero que en Nueva España puso novillos bajo el yugo, inventaba el camino carretero entre Zacatecas y México; y el venerable Gregorio López, personaje de misterioso origen, que la leyenda pretende colocar en las gradas del trono, sintiéndose llamado á hacer vida contemplativa, en plena juventud se fabricó una solitaria ermita cerca del cortijo de Atemajac, sin temor alguno á los salvajes, cuyo afecto y respeto se granjeó á tal grado, que en lugar de ofenderlo, le llevaban para que se sustentara, cordonices y conejos de los que ellos habían flechado, y aun los más ladinos le saludaban diciéndole *Deo Gratias*.

Apacibles memorias que le dan no menos imperecedero renombre á aquellos sitios, que las maravillas que las crónicas adscriben á los mismos lugares, contando cómo las saetas disparadas sobre Fr. Bernardo Cossin se volvieron contra los salvajes que trataban de matarlo; y que espíritus angélicos cercaban al primero de los anacoretas del Nuevo Mundo, cuando labraba un huertezuelo en las tierras del capitán Pedro Carrillo de Avila. (*)

* "Milicia Indiana y Descripción de las Indias," escrita por el capitán D. Bernardo de Vargas Machuca, vol. II, pág. 98, edición madrileña de 1892.—"Instrucción que por mandato de S. M. hizo el virrey D. Martín Enríquez para el Conde de Coruña, la cual el Conde envió á pedir desde el camino, y contiene todo lo más que los Vireis (*sic*) tienen en esta tierra á que acudir", párr. 9.º, en el vol. III de la "Colección de Documentos inéditos", publicada por D. Joaquín F. Pacheco y otros americanistas.—"Hist. Ecles." citada, lib. V, parte II, prólogo, páginas 732 y 733.—Cavo: "Los tres siglos de México", lib. IV, págs. 51 y 59.—Velázquez: págs. XXXIX y siguientes en la Noticia de las piezas contenidas en el vol. I de la "Colección de Documentos para la Historia de San Luis Potosí," y otros diversos lugares de la misma Noticia.—Peña: Apéndice núm. 1 á su "Estudio Histórico sobre San Luis Potosí."—Romero: "Noticias para formar la Historia y la Estadística del Obispado de Michoacán," páginas 226 y 227.—Las Casas: "Historia de las Indias," capítulos últimos del lib. III.—Motolinía: "Historia de los indios de Nueva España", tratado I, cap. I.—"México á través de los siglos", lib. II, cap. III del vol. II.—Arlegui: "Crónica de la Provincia de N. P. S. Francisco de Zacatecas", parte V, cap. XII, pág. 323; y parte IV, cap. I, pág. 199.—Vetancurt: pág. 54 del "Menologio Franciscano", inserto en el "Teatro Mexicano".—Loza? "Vida que el siervo de Dios Gregorio López hizo en algunos lugares de la Nueva España", cap. II, págs. 8 á 12.

Por no alargar más esta nota, omito algunas citas menos importantes.

IV.

EL DESPUNTAR DE UN ASTRO.

Rebujada siguió todavía en su originaria obscuridad la humilde población de San Juan, durante poco más de la primera veintena del siglo siguiente; y nada de lo suyo propio,—ni sus poquísimas y ruines moradas, ni sus chozas escasas y sin aliño, ni su yermo y blanquecino suelo hundido entre calvos altozanos, ni su infeliz ermita-hospitalejo, que era con todo su mejor presea,—ofrecía á la vista el más mínimo halago. Pero así como la tosca armadura de las conchas esconde las perlas, y las rocas de granito cubren el oro y la plata; así intramuros de ese lánguido pueblo, se hallaba recóndito un tesoro sin par en valía.

La manera con que se revelara la existencia de tal riqueza, la narra en esta forma el primer relato que se hizo del suceso:

"En el pueblo de San Juan de este nuevo reino de la Galicia, que dista veinte leguas (1) de la ciudad de Guadalajara,

(1) Según las "Noticias Geográficas y Estadísticas del Departamento de Jalisco, reunidas y coordinadas de orden del Gobierno del mismo, por la Junta de Seguridad Pública," obra de que es autor el benemérito Don Manuel López Cotilla, San Juan de los Lagos dista de Guadalajara cuarenta leguas. Es necesario, para disculpar el error en que sobre esto se incurre en la primera narración inserta en este capítulo, asignando entre uno y otro punto la mitad apenas de la distancia verdadera, considerar el descuido que se tenía en lo pasado, aun por los más fieles historiadores, cuanto concernía á detalles geográficos, cronográficos, etc.

está una imagen milagrosa, llamada la Virgen de San Juan, tomando la denominación del dicho pueblo; y queriendo averiguar su origen, comuniqué al Br. Diego de Camarena, beneficiado que fué del partido de Xalostotitlán, (en cuya jurisdicción cae.) Dicho pueblo (1) es ahora racionero de la santa iglesia de Guadalajara; (2) el cual me dijo y certificó, que á una india llamada María Magdalena, que murió por los años pasados de mil y quinientos (3) y cuarenta y tres, la cual tenía más de ciento y diez años de edad, le dió noticia de que el P. Fray Antonio de Segovia le dió al dicho pueblo dicha imagen, aunque no le nombró, sino que dijo haberla dado, un religioso de N. P. S. Francisco, y se presume que fuera el dicho padre Fray Antonio de Segovia, que fué el apóstol de estas naciones, ó el P. Fray Miguel de Bolonia, que fué el primer guardián de Xuchiplan, (4) el cual administraba

(1) Así dice; pero es claro que este es un error de pluma, que debe atribuírsele al copiante: de seguro que el autor escribiría "padre" y no "pueblo," ó más bien, que debió decir: "cura del partido de Xalostotitlán (en cuya jurisdicción cae dicho pueblo) y que es ahora racionero de la santa iglesia de Guadalajara."

(2) El Br. Don Diego Camarena se posesionó de una ración del Coro de la Catedral de Guadalajara el 15 de junio de 1651; y aunque en una lista muy bien trabajada de los miembros del mismo Coro, que existe en la Secretaría del V. Cabildo, se apunta que aquel prebendado ascendió á una canongía á principios de 1653 y que murió en abril de 1663, ni una ni otra cosa es cierta, puesto que en el libro IV de bautismos, matrimonios y defunciones del Sagrario de la misma Catedral, hay una partida en que consta que el Racionero (no Canónigo) Diego de Camarena fué sepultado el 9 de marzo de 1659.

[3] Debe ser mil seiscientos, no mil quinientos, como se infiere de lo que se asienta en el texto mismo. Basta, para corregir ese error, reflexionar en que todavía en 1543 no existía el pueblo de San Juan, ni podría allí haber hablado con María Magdalena el citado cura de Xalostotitlán, que hasta ciento y dieciseis años después de aquella fecha dejó ese encargo parroquial en virtud de su ascenso á prebendado. Fundadamente, sin embargo, no se puede culpar de los anacronismos que aparecen así, al narrador, que era persona ilustrada y amante de la verdad; sino más bien deben achacársele esas resultas, al poco escrúpulo de algún ipsógrafo mercenario y necio.

(4) Así, en vez de Xuchipila. Débese hacer notar, que el P. Bolonia no fué el primer guardián de ese pueblo; habíalo sido ya antes que él Fr. Martín de la Coruña, como consta en la "Visita hecha

desde allí los valles de Tecualtech y Nochixtlán; y sacaron del pueblo de Nochixtlán algunos indios para poblar un pueblo llamado San Gaspar, cerca de Xalostotitlán, y del origen de éstos, se fundaron cuatro pueblos, que son: Mitic, y este de San Juan, que está á la orilla de un río, y Mexquitic, y otros tres que hay en el beneficio, (1) y es tradición de indios y indias, y de muchos españoles antiguos de aquel partido, de que todas las imágenes (que hay en los dichos pueblos) de Nuestra Señora, los (*sic*) dieron los religiosos de N. P. S. Francisco.

«Había mucho tiempo que la dicha india llamada María Magdalena, comunicaba y hablaba con la Virgen Santísima, y la veía en diferentes partes de la iglesia, porque tenía por devoción el barrerla cada día. Sucedió, pues, que en el año de mil seiscientos y treinta, pasando por allí un hombre que venía á la ciudad de Guadalajara, de San Luis Potosí, con su mujer y hijas, antes de llegar á San Juan, se le murió una de ellas; y habiendo llegado con ella al dicho pueblo, se fué derecho á la iglesia, rogando á los indios fuesen á llamar al cura para que enterrase á la difunta; y condoliéndose la india María Magdalena de las lástimas que hacía la madre de la difunta, la dijo que se encomendara á aquella imagen de la Virgen que estaba en la iglesia, porque siempre la veía en diferentes partes y algunas veces la hablaba, con que la afligida mujer, afectuosamente, con mucha fé y devoción, pidió á la Virgen Santísima la vida de su hija; y poniéndola delante, resucitó y se levantó abrazándose con la imagen, y pidiendo á su madre no la sacase de allí. Habiendo visto (2) el padre

al Virrey Don Antonio de Mendoza." El P. Bolonia fué allí en efecto el fundador del convento; pero la guardianía debió existir desde antes, según se colige.

(1) Ya se ha puntualizado cuáles fueron esos pueblos, tomando la noticia de los padrones del partido de Xalostotitlán en el siglo XVII. Aunque en ellos figura todavía como simple barrio San Nicolás, para llamarlo uno de los pueblos que procedieron del de San Gaspar se ha tenido á la vista lo que consta sobre el particular en la pág. 221 del tomo IV de la "Colección de acuerdos sobre bienes de indígenas y fundos legales." Guadalajara. Tip. de S. Banda. 1879.

(2) Aquí falta el complemento de la frase; tal vez éste: "el caso"; y así diría: "Habiendo visto el caso," etc.

y madre, dieron muchas gracias á Dios y á la Virgen Santísima; y queriendo proseguir su camino para usar su ejercicio en la ciudad de Guadalajara, que era oficio de volantín, con que pasaban la vida, viendo la imagen muy maltratada por la antigüedad del tiempo, pidió al cura y á los oficiales del hospital, el padre, se la dejasen llevar á Guadalajara, para aderezarla y vestirla, como se la dieron, y dos indios que viniesen con él para volverla. Llegaron á esta ciudad, y certifica el dicho Br. Diego de Camarena, cura, que le dijeron que antes de hacer diligencia por quién la había de aderezar, le salió al encuentro un hombre no conocido, el cual le dijo, que si buscaba quien aderezase la imagen, que él lo haría; y conchavándose en el precio, se la dió, enseñándole la casa á donde vivía; y en breve tiempo la trajo aderezada, tan solamente el rostro y las manos, y nunca supieron quién fué aquel hombre. Vistiéronla aquellos devotos agradecidos, pobremente, conforme á su caudal.

«Este fué el origen de esta santa imagen, y el principio de sus milagros, ó por mejor decir, el primero que se supo.»

El relato que acaba de ser transcripto, había quedado inédito por el espacio de casi doscientos y cuarenta años, hasta que vino á darlo á conocer, hace once, la “Crónica Miscelánea” del religioso franciscano Fr. Antonio Tello, de la cual obra forma parte en capítulo especial.

La antigüedad de esa deposición, hace de ella un documento de mucha valía; tanto más precioso cuanto que con él se ha podido corroborar la verdad de las partes esenciales de aquellos testimonios concernientes á la primera maravilla pública obrada por la santa Imágen; testimonios que con mejor suerte que su citado antecedente, corrían ya impresos desde antes de finalizar el siglo XVI.

De esos testimonios, que á su tiempo se dirá en qué condiciones fueron recogidos, es el más señalado el que rindió en la siguiente forma el Br. Juan de Contreras Fuerte, (1) persona no sólo respetable por su carácter sacerdotal,

(1) Florencia le da alguna vez á este eclesiástico (pág. 54 del “Origen de los dos célebres Santuarios”) el nombre de Juan Gómez de Contreras Fuerte; pero en documentos auténticos no aparece que

sino tambien por las honrosas comisiones y cargos con que lo distinguieron sus superiores. Ese eclesiástico declara bajo la religión del juramento: “Que esta Hermita ó Capilla (la primitiva del mencionado pueblo) tenia en aquellos primeros tiempos título de Hospital; y que esta Señora, que oy es tan milagrosa, no estaba antes en el Altar de ella, ni era la que principalmente reverenciaban en la Hermita, sino otra Imagen de nuestra Señora; que esta que ahora es milagrosa, por tener todo el rostro entonces comido de polilla, y afeado con el mal trato de la vejez y del tiempo, la tenian los Indios deshechada entre otras Imágenes de la Virgen, y de otros Santos, que estaban arrimados en la Sacristia. Y que passando por este Pueblo, como camino Real para Guadalaxara, un Volantin, que ganaba la vida aventurando la suya, y de los suyos, dando gusto con su peligro; El estuvo allí quatro ó cinco dias, en cuya compañía estaba su mujer y dos hijas, á quienes enseñaba á voltear y hacer pruebas sobre puntas de dagas y espadas. Estándose imponiendo y adiestrando para ejercitarse en Guadalaxara en su oficio, resvaló una de las hijas, al parecer la menor, y cayendo sobre la punta de la daga se mató. El sentimiento fue grande, y las demostraciones de sus Padres al passo de él. Amortajada la muchacha la pusieron en la Capilla para enterrarla. Juntáronse muchos Indios, é Indias, para el entierro; y viendo tan sentidos á sus Padres por el fracaso, una India, que avia venido entre otras, ya anciana, que se llamaba Anna Lucía (y testifica dicho Juan de Contreras Fuerte, que la vió y conoció el año de 1634, que entonces sería de ochenta años, y de ella supo el

llevara el apellido Gómez, sino solamente los otros dos. Juzgo que se debería ese aditamento á una confusión en que incurriera aquel docto jesuita, al escribir muy inmediato al nombre de Juan Gómez de Santiago el de Juan de Contreras Fuerte. Bachiller, y no Licenciado, le llaman las auténticas que he visto (y que tienen la fecha de 1664) en el archivo de la Secretaría de la Mitra de Guadalajara, y por eso yo le doy ese título. Sin embargo, en 1668, fecha de los testimonios que se citan en el texto, pudo muy bien haber usado ya con derecho el nombre de licenciado; y hasta colijo que obtendría ese grado en 1664, porque consta que en tal año, y desde hacía bastante tiempo, estaba ausente de San Juan, donde tenía su destino.

caso) la qual les dijo, que se consolassen, que la *Cihuapilli* (que quiere decir la Señora) (1) le daría vida á la niña (señal que tenia experiencia de su poder, y que ya otra vez en este género lo avia mostrado) y diciendo y haciendo se entró en la Sacristia, y de entre las Imágenes que allí estaban deshechadas, sacó esta bendita Imagen, que oy es tan milagrosa, y se la puso á la difunta sobre los pechos, con toda fé y resolución. Y á poco rato vieron todos los presentes, que estaban aguardando con diferentes afectos, el fin de todo, bullirse y moverse la niña. Cortáronle á toda prisa las ligaduras de la mortaja, y depojáronla de ella, y la que estaba difunta, al punto se levantó buena y sana, con prodigio raro.

“Lo que se supo de dicha Anna Lucia, preguntándole, qué imagen era aquella tan prodigiosa? Fue, que siendo su marido Sacristan de aquel Hospital, ella madrugaba, é iba á él á barrerlo todos los dias, y que quando ella iba, ya esta Imagen estaba en la peaña puesta por sí, ó por los Angeles; y que ella la cogia, y volvía á la Sacristia. El dicho Volantín, agradecido al beneficio recibido, les pidió á los Indios, que se la dejaran llevar á Guadaluaxara á donde iba, que era indecencia que estuviesse tan destrozada Imagen tan milagrosa, que allí la mandaría aderezar, y la volveria con toda puntualidad. Concediéronse la los Indios; fue á la Ciudad, y aquella noche que llegó á ella, fueron á la puerta de la casa donde se avian hospedado, unos mancebos, y preguntaron, si acaso avia algo de pintura, ó escultura que aderezar, que esse era su oficio. El dijo que sí, que una Imagen, de un Pueblo llamado S. Juan, traía para esso, y entregándosela aquella noche, el dia siguiente muy de mañana, y tanto, que

(1) “Ciuapilli, señora ó dueña”, dice Molina en su “Diccionario.” Es palabra mexicana, compuesta de *cihuatl*, mujer, y *pilli*, persona noble.—En el mexicano corrompido, caxán ó tocho, la misma palabra se interpreta por “señora de casa”; en tanto que *cihuateco* ó *zihuateco* sería “señora de vasallos.” (Cortés) Sin embargo, existe un ejemplo que parece acreditar que también en los pueblos de la Nueva Galicia la referida palabra se usaba, como entre los mexicanos, en el sentido de señora noble: así Mota Padilla (cap. VI, pág. 43 de su “Historia,” edición de 1870) le da el dictado de *cihuapilli* á la cacique de Tonalá.

el dicho Volantín aun no se avia levantado de su cama, se la embiaron á ella, tan bien aderezada y compuesta como se ve oy en dia. Y embiándoles un recaudo muy agradecido, humano y cortesano (no pensando que en aquello avia mysterio) que mientras él se levantaba, para estimarles la puntualidad, y ofrecerse á su servicio, le avisassen lo que su trabajo valia,

que estaba muy pronto á remunerárselo; no hallaron á nadie, ni pudieron hallarlos, ni razón de quienes eran. Con que sin duda eran personas á quienes todas las noches son dias, ó por mejor decir, de las que viven aquel dia, que ni tiene, ni ha de tener noche: Angeles sin duda



Retrato antiguo del Br. Contreras Fuerte, Visitador y Capellán del Santuario.

eran, que vinieron á emplearse en el aderezo de la Imagen de aquella Señora á quien sirven en su persona en el Cielo, y en sus Imágenes en la tierra. El Volantín gozoso del buen suceso llevó la Imagen milagrosamente aderezada á San Juan; y contó á los Indios la providencia

del Cielo en su aderezo. Y desde entonces la pusieron en el Altar á donde se iba antes todas las noches, y en cuya peaña amanecía todas las mañanas. Este parece que fue el primer milagro célebre de esta Santa Imagen. Y parece que sucedió, como dice el Licenciado Juan de Contreras Fuerte, once años antes del año de 634; con que empezó á ser señalada en milagros desde el año de 1623.”

Al testimonio que acaba de leerse, siguele, en el orden en que fueron producidos los que de pronto interesa conocer, el del capitán Luis López Ramírez, quien puntualmente

dijo: “Que aviendo assistido diez años continuos en este Santuario, como Teniente de Alcalde mayor, oyó decir á muchas personas, y muchas veces, que por ser tantas, no se acuerda de las personas en particular, que esta Imagen estuvo en un Xacalillo, que decian era Hospital de dicho Pueblo de San Juan, donde la que oy llaman Original (que no lo debia de ser entonces) empezó á hacer muchos milagros, y que el primer milagro, que de ella se contaba, era, que una niña hija de unos Volantines, que aportaron al Pueblo de San Juan, jugando ó haciendo suertes con unas dagas, se atravesó y mató con una de ellas. Que una India, que supo la desgracia, dijo á sus Padres, en su lengua, que no tuviessen pena, que allí estaba una Señora que le daría vida; y llevando la difunta, donde estaba entre otras esta Imagen, se la puso encima, y resucitó. Los Padres, viendo que la Imagen estaba maltratada, la llevaron á Guadalajara; que llevándola, un mancebo (de los que dice el Licenciado Fuerte) le dijo, que él era Pintor, y se la entregaron, y la puso como oy está, y que no supieron quién era este mozo, ni los otros, aunque los buscaron para pagarles. Esto oyó decir, y muchas veces, quanto al origen.»

Otro testigo, el pintor Francisco Flores, declaró á su vez: «Que conoció á un Indio llamado Andres, que varias veces, en diferentes ocasiones, le contó el caso del Volantin, sin variar en él, ni en las circunstancias, y de la hija que se mató; y que su muger del dicho Andres le persuadió le encendiese una vela á la Virgen que estaba en el Hospital, y que así lo hizo; y estuvieron rezando delante de la Imagen, desde casi medio día hasta las quatro de la tarde, presente el cuerpo de la niña amortajada, aquella hora lo resucitó la Virgen, y despues sucedió lo demás que ya queda contado, de haver llevado la Imagen á Guadalajara, y averse ofrecido un mozo (de los que dice el Licenciado Fuerte) que no supieron quién era, á aderezarla, como la aderezó. Y añade, que tiene por cierto, y así lo dijo el dicho Andres, que la Imagen avia ya hecho antes de este otros milagros.»

Francisco Gutiérrez Rubio, expuso: «que el año de 619, ó 620, que fixamente no se acuerda, llegaron al Pueblo de

Xaloztotitlán un hombre con su muger y dos hijas niñas, que traía una cabra que baylaba, y ellos tambien hacian otras suertes; dijo la muger de este jugador de manos á Francisca de Mendoza, muger de dicho declarante, que iba con él, y lo oyó decir, cómo la Virgen de San Juan avia resucitado una de aquellas niñas, señalando la que era, que sería de seis á siete años. Juntamente le mostró la Imagen maltratada de polilla, que la llevaban á aderezar á Guadalajara, y este declarante la vió despues ya aderezada, y despues en la Parroquial de San Juan, que era el sitio del Hospital. Y se acuerda, que dijo la muger del Volantin con muchas lágrimas: *Esperaba en Dios avia de venir mucha gente en romería á visitar la Imagen;* que pareció profecía de lo que ahora se ve; y declaró este testigo tenia á marabilla, en infinidad de veces que ha visto la Imagen, no aver en toda ella polilla alguna. Antes ha notado, que ha visto el Rostro de dicha Imagen mas encendido unas veces que otras. Y contó que la India que le dió aquella Imagen para que resucitase la niña, afirmó á dicho Volantin, y á otros, cómo aviéndola puesto en la Sacristia, la hallaba por la mañana enmedio de la Iglesia del Hospital; y que decia: *Los Españoles no saben los milagros que hace esta Imagen, porque aunque nosotros los digamos, como somos Indios no nos creen.* Y este es el Origen que sabe de esta Imagen.»

Testificó en esta forma Francisco de Orosco y Agüero, dueño de estancia como el precedente: «que vió en Zacatecas al Volantin, y que le refirió todo el milagro de la Virgen, y resurreccion de la niña, y aderezo de la milagrosa Imagen en Guadalajara, segun y como ya se ha contado; y que este fue el origen y principio de la celebridad de esta Imagen.»

Preguntada Inés de Mendoza, española acomodada, por el origen de la Imagen, dijo: “que há mas de cincuenta años que conoció al Volantin, á su muger y á dos niñas, que de ellas supo el milagro de la resurreccion de la menor, y lo demás que ya queda contado.”

El Teniente de Alcalde mayor de la jurisdicción de Xaloztotitlán, Antonio Escoto de Tobar, expuso, después de contestar “la muerte de la niña, hija del Volantin, y la milagrosa